

y los muertos, esto es, á los que vivirán al acabarse el mundo, y á los que hayan muerto desde el principio, ó segun otros, á los que vivirán por la gracia, y á los que estarán muertos por el pecado. Cuándo se acabará el mundo, nadie lo sabe, ni los hombres ni los ángeles, sino solo Dios. Lo que se sabe es, que se ha de acabar, y que entonces ha de haber un juicio universal, en el que todos los hombres reunidos seremos juzgados... En él verán todos los hombres que nada ha sucedido en el mundo que no haya sido ordenado y dirigido de un modo infinitamente sábio. Verán porque muchas veces prosperaba el pecador, mientras que el justo padecía..... En aquel día de luz universal, se verá lo que era cada uno de los hombres, se hará justicia, y se dará al bueno el honor que le era debido, y al malo la confusion que merecia..... Al fin del mundo se verificará la segunda venida *del Hijo de Dios* y vendrá como un juez á tomar cuenta á los hombres del fruto de su redencion. A la primera precedieron las señales de su misericordia, y á la segunda precederán las de su justicia. La paz del universo anunció la primera, y la destruccion del universo anunciará la segunda..... Todo será reducido á pavesas, y todo quedará en un profundo silencio; pero aun no bajará entonces el juez soberano. Antes resucitarán todos los muertos.

El Omnipotente, que con solo su querer sacó el mundo de la nada, hará oír su poderosa voz á todos los hombres desde Adán hasta su último descendiente, y en un momento todos resucitaremos. Nuestros cuerpos volverán á ser formados del mismo polvo á que fueron reducidos, y nuestras almas, bajando unas del cielo, viniendo otras del purgatorio y del limbo, y subiendo otras del infierno volverán á unirse con sus mismos cuerpos y á formar los mismos hombres. Resucitados así todos los muertos, el Soberano Juez bajará de lo mas alto del cielo con gran magestad y poder. Vendrá rodeado de todos sus ángeles, *le traerán en las palmas de sus manos, segun lo dicho por el profeta, y el Evangelio refiere (aquí el orador si la oportunidad lo permitiere, etc.) no en el sentido que el tentador pretendia, sino como subió á los cielos despues de resucitado,* Fijando entonces su augusto trono sobre todos los hombres del mundo, reunidos bajo de sus pies, principiara el juicio: se abrirán *en el acto* los libros, esto es, las conciencias (1) de todos; y en un momento quedarán patentes á la vista de todos.

Mandarà el Juez Soberano á sus ángeles que separen los malos de los buenos, y que reunan todos los malos á su izquierda, y

(1) Apoc.; 20, 12.

todos los buenos á su derecha. ¡Separacion lastimosa! Hecha esta separacion, el Soberano Juez se volverá á los que estén á su derecha, y con aquel semblante que llena de gloria los cielos y de gozo á los ángeles, venid, les dirá (1): Venid, benditos de mi Padre á poseer el reino que os está preparado desde el principio del mundo; y volviéndose despues á los que estén á su izquierda, echando sobre ellos una mirada de terror, apartaos, dirá, apartaos de mí, malditos al fuego eterno, que está preparado para el diablo y sus ángeles. Pronunciada la sentencia, á un tiempo se abrirán cielo é infierno para recibir cada uno los que le pertenezcan. Los justos mezclados con los ángeles y enagenados de gozo, subirán con Jesucristo á reinar eternamente en el cielo y los réprobos cubiertos de palidez, y atropellados por los demonios, caerán con ellos en el infierno para ser atormentados en él por toda la eternidad. Desde este momento todo quedará fijo para siempre.»

Estas, cristianos, son las verdades que los apóstoles aprendieron de Jesucristo, las mismas que predicaron á las gentes y en cuya confirmacion hicieron tantos milagros de que nadie de sano juicio puede dudar, y por las que derramaron gustosos su sangre y perdieron sus vidas. Estas son las verdades que tiene y cree la santa Iglesia católica-apostólica-romana, y las que han transformado el mundo entero haciendo de idólatras, hombres verdaderamente virtuosos, adoradores del verdadero Dios, y discípulos de Jesucristo, Hijo único de Dios, y hermano nuestro: Igual al Padre segun la naturaleza divina, hermano nuestro, segun la naturaleza humana. Eterno como el Padre y el Espíritu Santo como Dios que es, y nacido en tiempo como verdadero hombre que es tambien. Como Dios nos redimió, como hombre padeció muerte de cruz por nosotros. Como hombre fué sepultado, como Dios resucitó por su propia virtud. Como Dios y hombre se apareció á sus discípulos, les habló, les autorizó para bautizar, predicar, perdonar los pecados y hacer maravillas; y como Dios y hombre se subió á los cielos quedándose á la vez en la tierra; y como Dios y hombre vendrá al fin del mundo á juzgar vivos y muertos. Sí, cristianos, como Dios y hombre hace todo Jesucristo, porque Jesucristo, en quien no hay mas que una sola persona, es el Hijo de Dios vivo que se hizo hombre por nosotros, y una vez unido á nuestra naturaleza humana jamás la desamparó, ni desamparará nunca. Por consiguiente, siempre que hablamos de Jesucristo, del Hijo de Dios hecho hombre hablamos, porque el santísimo nombre «JESUCRISTO», Dios y hombre manifiesta. Solo que como la persona es divina, todo lo que Jesus hizo, fué de un valor infinito.

(1) San Mateo, cap. 25, v. XXXIV XLI.



porque infinita es la persona que lo hacia y los hechos están en proporción de la persona que obra. Esta misma persona divina que por nosotros descendió del cielo para humanarse; esta misma será la que humanada descenderá segunda vez del cielo y á todos nos juzgará en los términos que habeis oido. Este, fieles, es el Evangelio, ó lo que es lo mismo, la feliz nueva que los apóstoles anunciaron á los hombres, apoyando cuanto predicaban en la resurreccion de Jesucristo. Oid con que claridad hablaban á los judíos á poco de haber resucitado Jesus.

Subian un día (1) Pedro y Juan al templo, á la oracion de la hora de nona, y habia un hombre *de mas de cuarenta años de edad* cojo desde el vientre de su madre, á quien traian á cuestras y ponian todos los días á la puerta del templo.... para pedir limosna á los que entraban en él: al ver el *cojo* que Pedro y Juan iban á entrar en el templo, les rogaba que le diesen limosna.

Pedro entonces, lo mismo que Juan, fijando la vista en este pobre, le dijo: atiende hácia nosotros. El los miraba de hito en hito, esperando que le diesen algo. Mas Pedro le dijo: plata ni oro yo no tengo: pero te doy lo que tengo: En el nombre de Jesucristo Nazareno levántate y camina... Dando *entonces el cojo* un salto, se puso en pie, echó á andar, y entró con ellos en el templo andando por sus propios pies y saltando y loando á Dios. Todo el pueblo le vió... y como le conocian por aquel mismo que solia estar sentado en la puerta Hermosa del templo pidiendo limosna, quedaron espantados y fuera de sí con tal suceso.... y todo el pueblo asombrado, vino corriendo hácia ellos.... Lo que viendo Pedro, habló á la gente de esta manera: Oh hijos de Israel ¿por qué os maravillais de esto? ¿y por qué nos estais mirando á nosotros, como si por virtud ó potestad nuestra hubiésemos hecho andar á este hombre? El Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, el Dios de nuestros padres ha glorificado *con este prodigio* á su hijo Jesus á quien vosotros habeis entregado y negado en el tribunal de Pilato juzgando este ó *bien persuadido que era inocente* y que debia ser puesto en libertad. Mas vosotros renegásteis del santo y del Justo, y pedisteis que no á *Jesus* se soltará, sino á un homicida. *Y despues vosotros* disteis la muerte al Autor de la vida: Pero Dios le ha resucitado de entre los muertos, y nosotros somos testigos de su resurreccion. Su poder es el que... ha consolidado *los pies* á este que vosotros visteis y conocisteis *tullido*.... Ahora, hermanos, yo bien sé que hicisteis por ignorancia lo que hicisteis.... Haced, pues, penitencia, y convertíos á *Jesucristo* á fin de que se bor-

(1) *Hechos de los apóst., cap. 3, v. 1 y siguientes.*

ren vuestros pecados... Vosotros, ó *israelitas*, sois hijos de los profetas, y los herederos de la alianza que hizo Dios con nuestro padre, diciendo á Abraham: En *uno de* tu descendencia serán benditas todas las naciones de la tierra. Para vosotros en primer lugar es para quienes ha resucitado Dios á su Hijo, y le ha enviado á llenaros de bendiciones; á fin de que cada uno se convierta de su mala vida.

Al oír el pueblo á Pedro predicar con tanto fervor, referir lo que todos habian presenciado, desenvolver tan bien las Escrituras sin haberlas estudiado; y al ver que hizo aquel milagro en confirmacion de ser Jesucristo el Mesías anunciado por los profetas, se convirtieron en aquel día cinco mil hombres (1). No pudiendo los sacerdotes y saduceos llevar con paciencia estos triunfos evangélicos, hicieron que el magistrado *encargado* del templo se apoderase de los apóstoles y los metiera en la cárcel. Presos allí estuvieron hasta el día siguiente en el que congregados en Jerusalem les gefes, los ancianos y los escribas juntamente con Anás, Caifás y con todos los que eran del linage sacerdotal, hicieron comparecer en medio de ellos á los apóstoles, preguntándoles en seguida: ¿Con qué potestad ó en virtud de quién habeis hecho andar al tullido?

Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les respondió: Principes del pueblo y vosotros Ancianos *de Israel*, escuchad: Ya que en este día se nos pide razon del bien que hemos hecho á un hombre tullido, y que se quiere saber por virtud de quien ha sido curado, declaramos á todos vosotros, y á todo el pueblo de Israel, que la curacion se ha hecho en nombre de nuestro Señor Jesucristo Nazareno, á quien vosotros crucificásteis, y Dios ha resucitado. En virtud de tal nombre se presenta sano ese hombre á vuestros ojos. Este Jesus es aquella piedra que vosotros desechásteis al edificar, la cual ha venido á ser la principal piedra del ángulo. Fuera de él no hay que buscar salvacion en ningun otro.... Viendo ellos la firmeza de Pedro y de Juan, constándoles por otra parte que eran hombres sin letras y del vulgo, estaban llenos de admiracion, conociendo que eran de los que habian sido discípulos de Jesus.... Mandáronles, pues, salir fuera de la junta y comenzaron á deliberar entre sí, diciendo; ¿qué haremos con estos hombres? El milagro hecho por ellos es notorio á todos los habitantes de Jerusalem. Es tan evidente, que no podemos negarle. Pero á fin de que no se divulgue mas en el pueblo, apercibámosles que de aquí en adelante no tomen en boca este nombre, ni hablen de él á persona viviente. Así esto resuelto, les llamaron é intimaron, que por ningun caso hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesus.

(1) *Id., cap. 4, v. IV.*



Mas Pedro y Juan respondieron á esto, diciéndoles: Juzgad vosotros si en la presencia de Dios, es justo obedeceros á vosotros antes que á Dios. Porque nosotros no podemos menos de hablar lo que hemos visto y oido... No hallando los jueces arbitrio para castigarlos por temor del pueblo, les pusieron en libertad.

Tal fué, cristianos, el resultado de las arterías, de las consultas y de los consejos de los magistrados, de los ancianos y de los príncipes de los sacerdotes. Despues de echarles en cara los apóstoles el Deicidio que habian cometido quitando la vida á Jesus, afirmaron mas y mas que habia resucitado, y en prueba de ser asi, aquel tullido, de todos tan conocido, se hallaba al presente sano y bueno sin mas auxilios que el mandarle levantar y andar en nombre de Jesus Nazareno. A pesar de tan terribles aseveraciones no tuvieron los jueces otro remedio que poner en libertad á los apóstoles. ¿Qué os parece esto, cristianos? ¿Qué demuestra este hecho? Ni fué este solo el milagro que los apóstoles hicieron; y no solo Pedro y Juan los hacian, sino todos los demas sus compañeros. ¿Qué mucho, pues, católicos, que á miles se convirtieran las gentes y que en breve tiempo todo el mundo se transformara? Era obra de Dios, y las obras de Dios siempre son grandes, y todas ellas publican á su autor. Solo los judios en general tienen ojos y no ven; oidos y no oyen; manos y no palpan; pies y no andan. No andan para reunirse á la Iglesia de Jesucristo: no palpan en medio de ser tan grandes los milagros que comprueban la divinidad: no oyen las maravillas que por do quiera se cuentan de Jesus y de sus discípulos; ni ven el cumplimiento literal de todas las profecías del antiguo y nuevo testamento realizado en Jesus y en ellos. Sí: en Jesus y en los judios. En Jesus, naciendo pobre, viviendo pobre, muriendo en una cruz, resucitando al tercer dia de ser sepultado, y subiéndose á los cielos á los cuarenta dias de resucitar. En los judios, viéndose sin templo, sin ciudad, sin sumo sacerdote... diseminados por todo el mundo sin poder formar nacion. Bien que no hay para que extrañar que tal les suceda. Pidieron que Jesus fuera crucificado, y que su sangre cayera sobre ellos y sobre sus hijos: y sobre ellos y sobre sus hijos cayó en efecto. Quedaron sin vista, sin tacto, sin oido y baldados; no ven, no palpan, no oyen, ni andan.

Ved ahora, mis amados, si tengo razon para decir que los cristianos tenemos pruebas para evidenciar que nuestro amabilísimo Jesus resucitó por su propia virtud, que subió á los cielos, y que será él quien al fin del mundo vendrá en manos de los ángeles, por usar de la espresion del Profeta, á juzgar vivos y muertos. Sí, católicos, las tenemos, y las indicadas no son mas que una ligera reseña de las que podemos presen-

tar. Convencido estoy que vosotros ni pedis ni necesitais de demostraciones, siéndoos como os es muy suficiente para creerlo, el que nuestra Madre la Santa Iglesia nos lo proponga como artículos de fé. Pero no es bastante creerlo, es necesario para salvarnos, vivir como Jesucristo mandó que viviéramos, como prescribe la ley divina. Si asi lo hacemos, si imitamos á Jesucristo en su vida y pasion, le imitaremos á no dudar en su resurreccion gloriosa, esto es, saldremos de este mundo en gracia, y le acompañaremos por siempre en la mansion hermosa de su gloria. Amen.

